

Eficiencia energética y descontaminación en la industria

Múltiples han sido los episodios de emergencia y preemergencia ambiental de este año en la Región Metropolitana, los que para muchos representan sólo la suspensión de actividades físicas y la aplicación de restricción a vehículos con convertidor catalítico, pero tienen además una consecuencia adicional: la paralización de fuentes industriales.

Lo anterior es muy relevante, ya que afecta directamente a más de 2.700 fuentes fijas que deben detener su operación cuando las precarias condiciones ambientales son evidentes, con un costo estimado superior a los US\$ 8 millones por cada situación de emergencia ambiental.

Las medidas paliativas para revertir los problemas ambientales son variadas. El problema es que año a año nos centramos en atacar la contaminación atmosférica como variable de flujo y no de stock; es decir, nos preocupamos de mantener los niveles de concentración de partículas contaminantes conforme a lo establecido en las normas de calidad de aire y no a impulsar acciones que busquen una descontaminación efectiva en el largo plazo.

Sin duda hay acciones que pueden mejorar nuestra calidad del aire. Una de ellas, y con un rol fundamental, es la eficiencia energética; es decir, hacer lo mismo o más utilizando menos energía. Por ejemplo, podemos utilizar menos gasolina o diésel si somos más eficientes al conducir o podemos bajar el consumo de gas o kerosene en invierno si mejoramos la aislación de nuestros hogares.

En la industria, la situación no es diferente. Muchas son las iniciativas que las empresas y plantas productivas pueden aplicar para reducir sus consumos energéticos. Lo importante siempre es, en primer lugar, diagnosticar la situación particular de cada empresa en términos de sus consumos de energía, proponiendo posteriormente alternativas concretas

para su reducción, ya sea a través del recambio tecnológico, el rediseño de procesos, la automatización o bien la concientización de los colaboradores que desempeñan sus funciones en la organización.

En este contexto, el que las industrias se sometan en la actualidad a auditorías energéticas es el primer paso para aumentar su competitividad, ser más eficientes y contaminar menos.

Considerando, además, que el uso de combustibles fósiles para la generación de energía en la industria conlleva impactos ambientales negativos, se hace necesario el uso de combustibles alternativos, la implementación de medidas de eficiencia energética y la instalación de sistemas de cogeneración, con el fin de consumir menos

energía y, en consecuencia, aportar en forma real a la reducción de emisiones contaminantes.



Sin duda hay acciones que pueden mejorar nuestra calidad del aire. Una de ellas, y con un rol fundamental, es la eficiencia energética; es decir, hacer lo mismo o más utilizando menos energía.



Juan Pablo Payero, jefe Industria y Minería de la Agencia Chilena de Eficiencia Energética.